

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION: A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA con el regalo mensual DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MÚSICA UNA Y MEDIA PESETAS AL MES EN MADRID PROVINCIAS, TRIMESTRE 6 ULTR. Y ESTRANJ. 12 TRIM. PUNTO UNICO DE SUSCRICION: MADRID. -FACTOR. NÚM. 5.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA. 5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS: en todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA UNA PESETA LINEA. Se reciben exclusivamente en esta administracion y en las oficinas de la SOCIEDAD GERARAL DE ANUNCIOS, Carmen, 18, piso 1º. PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR: UNA PESETA 30 NUMEROS

PRIMERA EDICION

Madrid, Lunes 22 de Agosto de 1887.

DE LA MAÑANA

OFICINA: FACTOR, 5.

LA NACIONAL EMPRESA. Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el anuncio que publicamos en la cuarta plana... GUTIERREZ. 26. DESENGANO, 26... VINO. Blancos BAYO y Vinagre de uva. SAN AGUSTIN, 4 duplo.

Viena, 20. El principe Fernando llego a Filipopol, siendo recibido por las autoridades, el metropolitano y una muchedumbre inmensa. La plaza le saludó con 100 cañonazos. Al decir de los partes directos, la acogida que el pueblo dispensó al nuevo príncipe fué simpática.

Berlin, 21. El emperador Guillermo sigue mejor. Ayer pudo ya despachar varios asuntos urgentes y enterarse de algunas comunicaciones. Londres, 21. Para pasado mañana se prepara en esta capital un meeting monstruoso a fin de protestar contra las medidas tomadas por el gobierno respecto de la Liga nacional irlandesa.

La comitiva regia se ha dirigido inmediatamente al templo parroquial, en donde ha sido recibida bajo palio y saludada por el señor cura, en nombre del clero, con un discurso cuya sintesis telegraficare apenas llegue a San Sebastian.

Terminado el Te Deum, pasó la comitiva real a visitar las escuelas municipales, que están montadas a la moderna y cuentan con material abundante y con profesores distinguidos. De este centro de enseñanza dirigiése S. M. al hospital y casa de Beneficencia, cuyo piadoso establecimiento hace honor a la población por su aseo y esmerado servicio.

Hace unos diez minutos que ha partido la comitiva regia, altamente satisfecha y complacida del brillante recibimiento que aquí ha tenido y de las muestras de adhesión y de cariño de que ha sido objeto.

Dice un periódico que el general Salamanca va a publicar un manifiesto. No se sabe todavía. Dice otro periódico que ocupará la capitania general de Valencia.

dez Villaverde, a quien le preparaba un afectuoso recibimiento el partido conservador. El paludismo sigue adquiriendo en Cartagena y su término muy serias proporciones. Rara es la casa donde no existen enfermos de esta dolencia.

La comisión permanente de la diputacion provincial de Valladolid, atendiendo a las relevantes dotes que distinguen a D. Juan Ortega y Rubio, acaba de nombrarlo cronista honorario de la provincia.

MADRID 22 AGOSTO DE 1887. A LA UNA DE LA MADRUGADA. El día de ayer en Madrid ha sido algo menos caluroso que el anterior. El termómetro del Sr. Graselli señalaba: 20 grados a las siete de la mañana; 29 a las doce del día y 30 a las tres de la tarde. El barómetro indica tiempo variable. La Agencia Fabra nos transmitió ayer los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS: Paris, 21. Una correspondencia de Londres confirma que es inevitable la disolución del partido unionista (liberales disidentes).

Madrid, 21. En aquellos tiempos de triste recordación, veíanse solitarias las calles y plazas y apenas se oían más voces que las lastimeras de los heridos, ni más ecos que los del estampido del cañon enemigo que hostilizaba al pueblo lanzándole penitillos.

En todos los edificios veíanse huellas y rastros de aquella guerra fratricida: la casa consistorial fue derribada por la artillería carlista, que no respetó siquiera el templo en donde se guardan los restos del gran Juan de Urbista, a quien vino a nacer esta noble y leal villa de Hernani, el libertador de Pavia, el terror de los franceses y el acérrimo defensor del honor español; aquel valiente soldado que tuvo el arrojo de hacer prisionero de guerra a Francisco I, rey de Francia.

Es digno de meditación el hecho de haberse estrechado la mano con verdadera simpatía, al encontrarse en la calle, el marqués de Valdespina, sitiador tenaz y hábil de Bilbao, y el general Castiella, que debe su título de conde de la invicta villa a su pericia y valor durante aquellas difíciles circunstancias.

—Desde Bilbao no nos hemos visto, mi general.— dijo el marqués de Valdespina al general Castiella. —Con efecto, no nos hemos vuelto a ver desde aquella fecha. Estas frases, al parecer sencillas, significan que uno y otro, ambos valientes y pundonorosos, estaban en el sitio de honor en los momentos de combate, y que, efecto de ello, se veían perfectamente el uno al otro.

Han fallecido: En Córdoba D. Rafael Castellano y Cazaras. En Espejo (Córdoba) D. José Ortiz Valdelomar. En Cádiz doña María Luisa de Palma, esposa de D. Juan José Arboli.

El viernes era esperado en la Coruña el ex-ministro de la Gobernacion Sr. Fernan-

La mesa elegantemente servida tenía la hermosa bajilla pintada a mano y los cubiertos marcados con la corona real y las iniciales de S. A.

De orden del señor obispo de Cartagena, se ha entregado a los establecimientos benéficos y de caridad de la misma, la cantidad de 3413 pesetas y 66 céntimos, procedente de la predicación del indulto cuadragesimal del año 1886.

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. LA FIEBRE DE LO DESCONOCIDO. 43

ojos se salían de las órbitas; los pelos de sus patillas, impregnados aún de arena, parecían erizados; su nariz, que una insolación habia enrojecido, producía un efecto pintoresco y lleno de contraste con su rostro livido de miedo; sus gruesos hombros de parisiense linfático aparecían a través de su desgarrada camisa, y su grueso vientre desordenado rebosaba fuera de su pantalón, del que la mayor parte de los botones habian desaparecido durante la noche.

Por fin, deseando preservar su calvo cráneo de una nueva insolación, se habia hecho una especie de bonete chino con su pañuelo anudado por las cuatro puntas. —¡Calle! los beduinos se divierten—gritó Mr. de Morin a sus compañeros—¿si nos aprovecháramos de ello? —En eso estaba pensando—le respondió Mr. Perieres—¿qué proponéis? —¿Cómo habéis cogido prisionero al jefe? —preguntó el joven pintor. —Lanzándonos de un proviso sobre él—repuso Mr. Delange. —Pues dispóned la mis ma maniobra conmigo. Yo os daré menos que hacer que el jefe, puesto que en lugar de defenderme, como debe haber hecho, os secundaré. Tomad vuestras disposiciones al momento, mi querido Perieres, que por mi parte voy a entretener el buen humor de estos imbeciles, y obrareis cuando los veáis completamente regocijados.

—¿Olvidais que tenemos la salvaguardia de su jefe!—replicó Mr. de Morin.—¿En dónde está el intérprete Ali?—añadió luego. —Aquí estoy, mi amo,—dijo presentándose Ali. —Ven, vamos a tratar con el jefe; tú le repetirás exactamente todas mis palabras. Mientras que los nómadas se consultaban entre si y parecían proyectar un ataque, monsieur de Morin decía al jefe del aduar: —Te has conducido indignamente conmigo. Cuando me trajeron esta noche a tu campamento, te pedí protección y ofrecí pagarte un rescate considerable si me permitias volver entre los míos. No contento con rechazar mis ofertas, me has dejado insultar y maltratar. Merecías ser castigado, y te perdono; pero nos vamos a marchar y tú vas a venir con nosotros. En las puertas de Djeddah, sin acordarme de tus faltas, te juro devolvete la libertad, si no tenemos quejas de tus hombres ni de tí. Podrán seguirnos diez de tu tribu para que te sirvan de escolta a la vuelta; pero si en el camino profieren un grito o hacen alguna amenaza, morirán contigo. Sea cual fuere vuestra decision, dentro de cinco minutos nos marchamos.

—¡Qué ha hecho? ¿qué ha pasado?—preguntaron varias personas a la vez. —Lo que ha sucedido ¡ay! no lo sé. —Vamos, reune tus recuerdos,—le decía Mr. Perieres—ya no eres prisionero, hombre, ya estas libre. —¡Ah! me habéis salvado,—repeticó José completamente entontecido,—¡pero y si vuelven a cojerme!... —¡Ah! ¡que monstruos, cuanto me han hecho sufrir!... y eso que yo les decía: guardaos mi maleta, ya no la quiero. Conservad mi equipaje os lo doy y si quereis os firmaré una escritura de venta. No me escuchaban y el camello seguía corriendo... más y más... y yo me caía a la derecha... caía a la izquierda... caía a lo largo... caía... ¡Ah! que noche; ¡Dios mío! A veces me parecia que estaba todavía en el vapor, sentía un mareo y unas nauseas... Me habian dicho que el camello producía ese efecto pero yo no queria creerlo... Tenia tantas simpatías por ese animal... Ahora lo detesto... Sí, le detesto.

Mr. Perieres interrumpió a José y poniéndole una mano en el hombro,—le dijo: —Si en este mismo instante no suprimas tus jermemadas, si no te ponés de pie como un hombre, si no respondes a mis preguntas, pero nada más que a mis preguntas, hago traer uno de esos camellos que tanto miedo te dan y mando que te aten sobre su lomo. Esta amenaza produjo el efecto que esperaba Mr. Perieres: José-Mohammed se levantó y esperó que le interrogaran. —¿A qué hora,—preguntó Mr. Delange,—viste a Mr. de Morin? —No sé la hora que era,—contestó José,—pero hacia rato que era de noche y mi camello seguía corriendo... —Basta de camellos, ya te hemos dicho que suprimas tus reflexiones. ¿Qué ha sucedido a la llegada de tu amo? —Hacia un instante que corrimos más deprisa que nunca,—repuso José.—Los beduinos sabian que alguien iba detrás de ellos y esperaban no ser alcanzados... pero yo sí perfectamente el galope de un caballo y a Mr. de Morin que decía: «Deteneos, deteneos o tiro»; pero no se detenían. Entonces sonó un tiro... luego gritos, después más tiros... y la voz de mi amo, que de vez en cuando dominaba aquel estrépito... Por fin, todo quedó en silencio... mi camello seguía corriendo; pero me pareció que estaba solo sobre su lomo... El miserable beduino se habia bajado... El resto de la caravana no me seguía ya... Entonces cogí la brida con las dos manos y traté de parar al camello, lo que era mi idea fija... Lo conseguí, y animado por ese triunfo iba a tratar de desatar la cuerda que me sujetaba por mitad del cuerpo. A mi equipaje, cuando oí nuevos gritos... Era mi arábé que me alcanzaba de nuevo... José iba a continuar, pero Mr. Perieres le interrumpió otra vez: —Te he dejado hablar a tu gusto—le dijo,—porque esperaba sacar algo en limpio sobre nuestro amigo de tu verbosidad. ¿Qué ha





